

**Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con el tema:  
Impacto de Fenómenos Naturales por el cambio de uso de suelo.**

**El Presidente:**

En desahogo del quinto punto del Orden del Día, intervenciones inciso “a” se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por un tiempo de diez minutos.

**La diputada Araceli Ocampo Manzanares:**

Con su venia, señor presidente.

Con el permiso de los Medios de Comunicación y las distintas Redes Sociales.

Diputadas y diputados.

Hoy quiero plantear un tema de suma importancia y trascendencia para nuestro Estado de Guerrero, que aún

sufre las afectaciones de los recientes huracanes que golpearon nuestras costas.

Si bien los huracanes son fenómenos naturales, las acciones humanas tienen un papel fundamental en cuanto al control de los daños que puedan ocasionar, pero, también, han contribuido al aumento de intensidad, a consecuencia de la búsqueda de ganancias, por encima del equilibrio ecológico y el bienestar de las personas.

Ejemplo de ello es lo acontecido en nuestro Estado, el pasado 23 de septiembre, cuando el huracán “John” golpeó la Costa de Guerrero, causando severas afectaciones a la ciudad de Acapulco.

Y es que, desde 1992, con los gobiernos neoliberales, la estructura ambiental y urbana de la costa sufrió grandes transformaciones, propiciadas en gran medida por los cambios de uso de suelo en la Región.

En lugar de mantener su estructura urbana original, diseñada para ser una zona turística, la ciudad experimentó un crecimiento urbano descontrolado para uso residencial y comercial. Esto ha conllevado una serie de problemas, incluyendo la especulación con el suelo y la pérdida de áreas verdes y espacios públicos.

La evolución de Acapulco de una ciudad turística a una ciudad con crecimiento urbano desmedido, ha afectado su identidad y atractivo para los visitantes, haciendo que, paulatinamente, pierda su identidad como área turística.

Asimismo, la falta de planificación urbana efectiva ha resultado en un uso ineficiente de suelo, con desarrollos residenciales y

comerciales que no se integran de manera efectiva con los espacios públicos.

De igual manera, la expansión urbana contribuyó a la destrucción de ecosistemas naturales y la pérdida de biodiversidad en la región, especialmente de la zona de los manglares, a pesar de que es conocida la importancia vital de estos en la protección de nuestras costas y comunidades contra los huracanes.

Los manglares son más que sólo un ecosistema único y biodiverso; los manglares son una barrera natural que nos protege contra la furia de los huracanes. Actúan como un amortiguador, reduciendo la velocidad y la intensidad de las olas y los vientos huracanados, evitando la erosión y la destrucción de la costa, preservando la integridad de nuestras playas y comunidades, estabilizan el suelo promoviendo la sedimentación, reduciendo el riesgo de deslizamientos e inundaciones.

Esto ha quedado demostrado ya en 2004, cuando el huracán “Ivan” azotó la costa de México, pero las áreas con manglares sufrieron menos daños que aquellas sin ellos. Y en 2017, cuando el huracán “Irma” devastó la costa de Florida, pero las comunidades con manglares intactos se recuperaron más rápidamente.

Las políticas neoliberales, basadas en la búsqueda de la acumulación de las ganancias, llevaron a la explotación desmedida de la naturaleza, la contaminación y la destrucción del medio ambiente, y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, afectando y poniendo en riesgo la vida de miles de ciudadanas y ciudadanos guerrerenses.

Una lamentable muestra de ello es cuando, en la década de los años noventa del siglo pasado, el entonces presidente municipal, René Juárez Cisneros, finado, firmó las primeras autorizaciones de cambio de uso de suelo de los humedales de Acapulco en los manglares, entre otros muchos

otros actos de corrupción y avaricia que perturbaron el equilibrio ecológico de la zona, tal como lo refiere el periodista Miguel Ángel Mata, en recientes artículos periodísticos de su autoría.

Es tiempo de que se tomen medidas para corregir los errores del pasado y construyamos un futuro sostenible para sus residentes y visitantes.

Legisladoras y legisladores, es urgente detener el cambio de uso de suelo en la región de Acapulco, generar planes de reubicación de los habitantes de las zonas que sufren las inundaciones año con año, así como convertir los territorios concesionados en áreas naturales protegidas.

Los gobiernos de la cuarta transformación tenemos que caracterizarnos por buscar alternativas que prioricen la sostenibilidad y la justicia social.

En ese sentido exhorto, a las autoridades municipales para que

actualicen un plan de desarrollo urbano, para reflejar las necesidades actuales del puerto y garantizar así un crecimiento sostenible e involucrar a la comunidad en la toma de decisiones sobre el uso del suelo y la planeación urbana.

De igual manera legisladoras y legisladores de este Honorable Congreso debemos impulsar la creación de políticas que promuevan la conservación del medio ambiente y la calidad de vida de los residentes, así como aprobar leyes que protejan los manglares y procuren restablecer el equilibrio entre el desarrollo humano y el medio ambiente.

Sólo de esta manera compañeras y compañeros, lograremos superar los daños causados, ya no por las fuerzas naturales, sino, sobre todo, por los gobiernos neoliberales y los funcionarios corruptos de aquel entonces que buscaron su beneficio a costa de la seguridad y de la vida de los mexicanos y los guerrerenses.

Finalmente compañeras y compañeros, quiero unirme a la denuncia que hace el periodista Miguel Mata, en su artículo ya mencionado.

Sería cuanto presidente.

Muchas gracias a todas y todos.